

Este acuerdo no fué un ardid de las tácticas soviéticas o una maniobra sensacional en las relaciones públicas, inventada por expertos de la guerra psicológica del Presidente de los Estados Unidos. Los jefes de los gobiernos se vieron obligados a concurrir a la conferencia de los Cuatro Grandes, cuando las noticias acerca de la bomba de hidrógeno se habían extendido entre sus respectivos pueblos y el resto de la humanidad. Tenían que alejar públicamente toda sospecha de que podían jugar con la idea de una guerra termo-nuclear.

A ambos lados de la cortina de hierro les resultaba de vital interés convencer a las masas del pueblo acerca de las intenciones de las grandes potencias. Las dos partes tenían mucho que ganar al hacer una demostración pública de que no pensaban en la guerra. La Unión Soviética ganaba con ello porque estaba en condiciones de reducir el temor de una agresión militar; y ha sido este temor, más que ninguna otra cosa, lo que había determinado la coalición militar del Occidente. Los Estados Unidos se han beneficiado con esa demostración pública porque nuestra posición entre nuestros aliados más íntimos se había socavado seriamente por el temor de que pudiéramos recurrir a una guerra preventiva. Pero si hemos ganado o perdido por ello y si otro tanto les ha ocurrido a los Soviets, no quedaba otra alternativa que hacer esa demostración que surgió de la conferencia de Julio en Ginebra.

Este fué el verdadero espíritu de Ginebra: la comprensión y el conocimiento de que los grandes armamentos habían llegado a equilibrarse y estaban neutralizados. La necesaria consecuencia fué que los problemas sin resolver, como el de Alemania, no podían arreglarse intentando forzar a una u otra de las partes para que ceda.

Las condiciones que el señor Dulles llevó a Ginebra habrían sido excelentes, si es que la Unión Soviética las hubiera aceptado incondicionalmente. Tales condiciones ignoraban completamente el verdadero espíritu de Gi-

nebra, que consistía en el hecho de que ya no se podía arreglar nada por la fuerza, que era necesario realizar una política hábil para negociar. Las condiciones del Occidente en la conferencia de Ginebra no tenían materia para ninguna maniobra diplomática, para ningún regateo o negociación.

Este absolutismo mal calculado sirvió, sin quererlo, a los propósitos de los Soviets, porque mientras Rusia rechazó las propuestas de los señores Dulles, Macmillan y Pinay, tuvo suficiente materia para sus maniobras políticas en la Alemania Occidental. Nos hemos colocado nosotros mismos en una posición dentro de la cual no podemos alterar nuestras condiciones sin la consiguiente pérdida de prestigio en Alemania, sin poner en peligro la posición del doctor Adenauer y sin que se produzcan desastrosas repercusiones en el Pacto del Atlántico Norte. El señor Dulles puede haber disuadido al señor Molotov en los debates de Ginebra, pero la Unión Soviética ha ganado terreno en Alemania mientras nosotros lo hemos perdido.

Existe ahora la grave posibilidad de que el Occidente sea excluido de las negociaciones para el arreglo del problema alemán.

Esto es casi seguro que ocurra, a menos que podamos encontrar la forma de que nuestra política sobre Alemania sea negociable y exista la esperanza de un acuerdo con el doctor Adenauer. Seremos excluidos del acuerdo con Alemania porque los alemanes están seguros de poder negociar. Lo harán con nuestro apoyo, si fuera posible, y sin ese apoyo, si es necesario.

Cabe suponer que cuando el señor Dulles regrese de Ginebra no intentará hacer aparecer como que hemos obtenido una victoria diplomática allí. Hemos tenido en realidad un grave retroceso, del cual podemos reponernos solamente si hacemos una completa revalorización de nuestra posición y de nuestras perspectivas en el mundo posterior a la conferencia de Ginebra.

POSPUESTO PRIMER CONGRESO DE LA "J.D.C."

El Comité Nacional Ejecutivo de la Juventud Democrática Costarricense, nos ha enviado nota comunicándonos que el Congreso de la JDC convocado para el domingo 27 de Noviembre, ha sido pospuesto, debido a que no les ha sido posible completar los preparativos del caso.

El Comité Nacional Ejecutivo desea que para la celebración del Primer Congreso, la JDC tenga ya organismos en todas las cabeceras de provincias, y en los cantones, distritos, barrios y colegios principales del país.

Esta labor se ha venido haciendo sin precipitación, ya que comprende varias fases: una en la que se estudia el programa, los estatutos y la declaración de principios, aprobados en la

Primera Conferencia Nacional. Otra fase en la que se estudian las experiencias nacionales e internacionales de los movimientos democráticos de la juventud. Y una última fase en la que se acuerdan tareas de afiliación de jóvenes deportistas, estudiantes, obreros, campesinos, etc.

Se calcula que para la primera quincena de diciembre ya estará completada, en su mayor parte, la meta propuesta.

La fecha en que se realizará el Primer Congreso de la JDC se anunciará oportunamente.

QUE LA CHIRILANCO...

—(Viene de la Pág. 3)—

car la salud de nosotros y la de nuestras familias. Cuando nos topa en los banales trata de atropellarnos con su buena mula que monta pero vale que nosotros nos apartamos del callejón que tiene cinco metros de ancho en donde no alcanza para él y su compañera. Los días de la corta de la fruta, se apea de la mula en las bacadillas donde hay una cuadrilla recibiendo el banano para lavarlo y em-

barcarlo en los carros de transporte y a donde llegan otros trabajadores que se ocupan de acarrearlo hasta la bacadilla, cuando lo vemos es que está reventando los racimos de banano contra el suelo y haciéndolos pedazos con su "Rula" (cuchillo) después de habernos sacrificado tanto tiempo en el cuidado de la planta y de la fruta y en la corta y acarreo de la misma haciéndonos perder nuestro trabajo".